

NO SE PUEDE SER PROGRE

comunidadcristiana

GRANOLLERS

congrés de cultura catalana



Visita pastoral del Bisbe
Els partits opinen
Col·laborem a les
campanyes del Congrés
de Cultura Catalana.

¿Fin de una etapa?

El pasado sábado 5 de marzo, el número 1324, de la revista semanal «Granollers-Comunidad Cristiana», que edita la parroquia de San Esteban, era autosecuestrada por el propio párroco, mosén Francesc Mestre, quien personalmente retiró de la imprenta la parte de la edición que aún faltaba por repartir.

El motivo era un artículo que la revista publicaba en su página nueve, titulado «Canovelles: cruzada contra el político en las Asociaciones de Vecinos», de Juan Antonio Mañero concejal y es-P.S.C. En dicho artículo se replicaba a un comentario de «Vida Nueva» revista cristiana de matiz integrista, que había sido reproducido por la hoja parroquial de Canovelles, y en el que se arremetía contra las Asociaciones de Vecinos, en las que, según el artículo, se hacía política y a las que acusaba de manipulación, por lo que se ponía en guardia, se supone que a los lectores católicos, «no fuera a ser que cayéramos en una emboscada» (sic). Bajo un planteamiento reaccionario el artículo en cuestión aseguraba que «algo se mueve debajo de las Asociaciones...», y «la movilización vecinal (ante los problemas concretos) no surge espontáneamente...», «No se pierde ocasión de pedir amnistía... total. Todo acaba en alguna concentración masiva con muchas pancartas y sabrosos parados, que el gentío grita sin fijarse en su autor».

¿CARGARSE A LA IGLESIA?

La réplica de Mañero — que «LA VEU» también publicó en su número pasado, página ocho — sentó muy mal en la parroquia y doblemente por ser publicada en la «Comunidad Cristiana». «Es el colmo que una revista de la Iglesia se cargue a la propia Iglesia», «le espetó por teléfono el párroco mosén Mestre, furibundo y escandalizado, al director de la revista, Juan Sala Vila. Llevado de lo que él creía justa indignación, algo más fuerte debió decirle porque este estuvo enfermo del disgusto durante un par de días. Sala Vila contestó por escrito al mosén a la vez que presentaba su irrevocable dimisión:

«Me creo en el deber moral — decía el escrito — de presentar, con efecto de la fecha de hoy, mi dimisión irrevocable, y además por cese médico, como director de «Granollers-Comunidad Cristiana». Para mí, como cristiano y como católico, me es imposible defender la orientación que V.R. y el Consejo Pastoral quieren que se de a la revista.

Con todos los respetos a sus opiniones, estas no puedo aceptarlas porque hacerlo sería traicionar mi conciencia. Dios me pedirá cuentas a mí de mi vida, no de la suya. Sinceramente opino que con vuestra manera de pensar y de actuar, cerráis todas las puertas de la Iglesia a mucha gente. Me es imposible adaptar mi manera cristiana de pensar a la suya.

NO SE PUEDE SER PROGRE

La revista parroquial bajo la dirección de su anterior director — mosén Subiró ahora en «Avui» en Barcelona — había iniciado una línea progresista, aunque con moderación por la escasez de medios que la hacía depender económicamente de la parroquia y su Consejo Pastoral que le había costado un secuestro y tres denuncias ante el TOP que gracias a la negativa del obispado a permitir que el responsable de la revista fuera juzgado — era materia eclesiástica — no prosperaron.

Subiró, acaso menos ingenuo que Sala Vila, y sabiendo que tenía que luchar solo, logró a base de habilidad mantener esa línea iniciada pese a los «disgustos» de las jerarquías eclesiásticas y a la influencia del sector de cristianos ultra de la parroquia que no veían con buenos ojos el cambio que la revista estaba adoptando.

Pero a la marcha de Subiró llegó a la dirección Juan Sala Vila — por petición del propio Subiró — en julio del año pasado. El nuevo director consiguió en poco tiempo una total independencia económica de la parroquia, gracias a la publicidad que el mismo trabaja y de la que percibía un veinte por ciento en concepto de único sueldo a todas luces insuficiente teniendo en cuenta que el mismo repartía la revista entre los diecinueve quioscos de Granollers en los que estaba a la venta — en la etapa anterior únicamente se vendía en dos. Entre los ingresos de publicidad y los cuatrocientos suscriptores — la tirada es de mil ejemplares — Sala Vila había logrado que la revista se autofinanciara sin que la edición le costara un duro a la parroquia.